



Jean-René Aymes, Ève-Marie Fell et Jean-Louis Guereña (dir.)

L'enseignement Primaire en Espagne et en Amérique Latine du XVIIIe siècle à nos jours
Politiques éducatives et réalités scolaires

Presses universitaires François-Rabelais

Imagen de la familia en los libros de lectura de la escuela franquista

Clementina García Crespo

DOI: 10.4000/books.pufr.5231

Editor: Presses universitaires François-Rabelais

Lugar de edición: Presses universitaires François-Rabelais

Año de edición: 1986

Publicación en OpenEdition Books: 2 junio 2017

Colección: Études hispaniques

ISBN electrónico: 9782869064478



<http://books.openedition.org>

Referencia electrónica

GARCÍA CRESPO, Clementina. *Imagen de la familia en los libros de lectura de la escuela franquista* In: *L'enseignement Primaire en Espagne et en Amérique Latine du XVIIIe siècle à nos jours: Politiques éducatives et réalités scolaires* [en línea]. Tours: Presses universitaires François-Rabelais, 1986 (generado el 10 mai 2019). Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/pufr/5231>>. ISBN: 9782869064478. DOI: 10.4000/books.pufr.5231.

Este documento fue generado automáticamente el 10 mayo 2019. Está derivado de una digitalización por un reconocimiento óptico de caracteres.

Imagen de la familia en los libros de lectura de la escuela franquista

Clementina García Crespo

INTRODUCCION

- 1 Si partimos del hecho de que los libros de lectura son documentos valiosos para el estudio de una determinada época histórica, hemos de admitir que reflejarán las características del momento y al mismo tiempo vehicularán el modelo de sociedad deseada por la ideología dominante. Así pues, consideramos, como hipótesis, que la imagen que de la familia nos presentan los libros de lectura es un reflejo de la familia real existente en la sociedad franquista, y, además, es el modelo de institución familiar, que conviene transmitir para afianzar y reproducir la ideología dominante. Para la verificación de estas hipótesis nos servimos del análisis de una muestra de libros de lectura, cuyo número asciende a 104, correspondientes al periodo de tiempo que abarca desde 1940 hasta el año de la muerte del general Franco, en 1975.
- 2 El rastreo minucioso de los muy numerosos textos nos han permitido acercarnos al modelo de familia que vehiculan los libros. Al mismo tiempo tratamos de detectar si se aprecian en dicho modelo variaciones, puesto que nos encontramos con un periodo de tiempo dilatado (35 años).
- 3 El camino que vamos a seguir se inicia partiendo del examen de cuestiones de índole general, y acercándonos paulatinamente a cuestiones más concretas.

Análisis

- 4 – *Aspectos generales de la institución familiar*
- 5 Siguiendo el recorrido anunciado nos encontramos, en primer lugar, con abundantes textos en los que se hace referencia explícita al *origen y finalidad* de la familia. El origen es

divino: «obra directa del cielo», y su finalidad se centra en la extensión y extrapolación de la práctica de las virtudes cristianas hogareñas a la vida social.

«Dios creó la Familia y para dignificarla y santificarla quiso que su propio Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, naciese dentro de ella» (Torres, F., *Alrededor de la escuela*; Madrid; Hernando, 1949), p. 55.

«El hogar ideal es a la vez templo. Templo porque tiene por ley de su vida el santo temor de Dios y la práctica de las virtudes cristianas» (García Tena, M., *Dioses en flor*, Madrid, Hernando, 1950), p. 112.

«(familia)... *seminario de la sociedad*, sagrado reducto de las costumbres domésticas que dán su fuerza íntima al hombre y que tienen su expansión en la vida social» (*Lecturas-Libro 3º*, Edelvives, 1958), p. 89.

«... y el amor a la Señora salva a nuestras mujeres madres y éstas a la familia, y la familia a la sociedad» (Alvarez de Cánovas, 3, *Virgenes de España*, Madrid, Mag. Español, 1950), p. 11.

- 6 La trasposición del modelo idealizado de familia a ámbitos más amplios, encuentra su más adecuada expresión en la *Patria*, entendida como «familia grande y común de todos los españoles». Es significativo un texto en el que se recogen las siguientes palabras de Franco:

«Quiero familias para España porque con las familias la nación es la más firme garantía de paz» (Sierra, G., *El libro de las niñas*, Barcelona, Salvatella, 1957), p. 140.

- 7 Vinculadas con el origen y finalidad se hallan una serie de calificaciones o características que se consideran imprescindibles para que la institución familiar funcione adecuadamente. El amor, la unidad y la cooperación entre los miembros de la familia quedan patentes a través de una serie de expresiones, que contribuyen a mitificar un reducto social en el que la intimidad y la unión ocupan un puesto destacado. Ejs. «en el seno de su familia de gran piedad...», «Has nacido en el seno de una familia a la que perteneces...», «Un lazo de amor nos une...». Esta unidad e intimidad permiten que el individuo se sienta seguro, protegido y feliz dentro de esta célula social, que en muchas ocasiones sirve de refugio eficaz contra elementos externos adversos.

«Qué seguros! ¡qué bien se estaba allí!» (Pla Dalmau, J. M., *Europa Gerona*, Dalmau Caries, 1962, p. 12).

«En cambio en mi casa todo me atrae... Y todas las cosas me parecen amigas queridas que despiertan mi afecto y anhelan mi compañía. En ningún sitio se vive y descansa mejor que en la casa propia» (Villar, A., *Corazón infantil*, Barcelona, Salvatella, 1957, p. 12).

- 8 Las dificultades de orden económico y material no son un obstáculo para lograr esta armonía. Muy al contrario, se transforman en un acicate o impulso para un trabajo mayor y más constante.

9 – *Características socio-económicas*

- 10 La situación socio-económica de la familia, en apariencia, no es un factor determinante de la misma. Familias de tipo medio, sostenidas con el trabajo del padre, son las que, generalmente, se hallan retratadas sin descender a grandes detalles. Junto a profesiones, que aparecen de modo excepcional, como la de ingeniero o abogado, predomina la del padre que trabaja en una oficina. No falta el jardinero, labrador o carpintero, que encuentra compensada la dureza de su trabajo con la alegría y satisfacción del deber cumplido y con la conciencia de que está contribuyendo al engrandecimiento de la Patria.

«Todos los oficios, todas las profesiones son buenas si se ejercen noble y desinteresadamente» (Rey Aparicio, C., *Temple juvenil*, Madrid, Escuela Española, 1960, p. 170).

«El trabajo dá alegría y salud, a la vez que es fuente de prosperidad social» (Solana, E., *Lecturas infantiles*, Madrid, Escuela Española, 1955, p. 53).

- 11 Cuando se concede mayor importancia a la cuestión económica es en los casos en los que falta el padre. Es entonces cuando se cargan las tintes en la dureza del trabajo para la mujer que ha de sostener el hogar.
- 12 El número de hijos suele oscilar entre dos y tres; sólo excepcionalmente se habla de familias numerosas. Esta constatación no deja de ser paradójica si tenemos en cuenta la especial protección que reciben las familias numerosas por parte del Régimen. Se dictan toda una serie de leyes encaminadas a conceder beneficios de tipo fiscal, económico y educativo, así mismo, con gran publicidad se establecen premios nacionales y provinciales para la natalidad y la promoción familiar. Todo ello va encaminado a perpetuar el tradicionalismo de la familia y de la sociedad española. Sin embargo, aunque el número de hijos que se señala pudiera hacernos pensar que nos encontramos ante una familia de tipo nuclear, la situación no es demasiado clara. Más bien, puede afirmarse que predomina el tipo de familia denominada extensa. Esta apreciación se funda más que en la coexistencia de diversos núcleos familiares constituyendo una unidad, en las continuas referencias existentes calificando a la familia de *patriarcal*. No olvidamos a este propósito que hoy en día no se admite ya la tesis de que familia nuclear es sinónimo de sociedad moderna y familia extensa equivale a sociedad tradicional. Ambos tipos de sociedades coexisten con una y otra variante de familia¹.
- 13 Pero, evidentemente, hay gran interés por subrayar el carácter patriarcal de la familia
 «Un lazo de amor nos une a todos en esta casa *patriarcal*, y así vivimos felices y contentos, sin que nada de lo indispensable nos falte» (Manzanares, A., *Juanchín*, Barcelona, Salvatella, 1959, p. 9).
 «en ella todo es paz y armonía. Las costumbres de la familia son verdaderamente *patriarcales*» (Pla-Dalmau, *Manojo*, Gerona, Dalmau Carles, 1962, p. 128).
- 14 Entre los familiares, que conviven con padres e hijos, el personaje más frecuente es el de la *abuela/o*, acentuándose con ello la solemnidad de la institución.
 «Nada falta en aquel hermoso cuadro: el *abuelito*, fuerte aún, de barbas blancas, en que enredan sus dedos los chiquitines, mientras les entretiene contándoles cuentos deliciosos... » (Pla-Dalmau, *Manojo*, Gerona, Dalmau Carles, 1962, p. 128).
- 15 También merece la pena prestar atención al retrato físico de la casa. La mayoría de las viviendas son unifamiliares (acentúan así la intimidad del hogar) y pertenecientes al medio rural. En todo caso, aún cuando se trate de viviendas urbanas (mucho menos frecuentes en los libros) siempre son claras, limpias, adornadas con flores y situadas en parajes naturales encantadores. Nada se deja entrever de las deficiencias en los equipamientos. No olvidemos que según una encuesta de 1968², en esa fecha sólo el 50% de los hogares poseía agua fría y caliente; el 37% sólo la tenían fría y un 13% no disfrutaban todavía de agua corriente. Todavía en 1975 el 17% de las viviendas no tenían servicios de aseos.
- 16 Bien claro está que la casa familiar se rodea de un encanto a idealización, que no puede ser enturbiado con el reconocimiento de realidades poco agradables.
- 17 No es raro encontrarnos con la casa familiar en la que han vivido las sucesivas generaciones. Este no es más que un síntoma de los muchos que existen y que reflejan el tradicionalismo como nota muy característica de la familia.

«Es un caserío típico, como son todos los de mi país, que tienen el venerable encanto de la *tradición familiar*. En él nacieron mis padres y murieron mis abuelos» (Manzanares, A., *Juanchín*, Barcelona, Salvatella, 1959, p. 11).

18 – *Elementos integrantes de la célula familiar - El padre*

19 La diferenciación de roles entre los miembros de la familia es clara y significativa. No podía ser menos dentro de una concepción tradicional. El padre es la fortaleza, la jerarquía máxima, la autoridad que aconseja y decide lo que debe hacerse.

«El padre, por ser *cabeza de familia*, es la *primera autoridad* de la sociedad doméstica» (García Tena, M., *Dioses en flor*, Madrid, Hernando, 1950, p. 110).

«El *padre* representa las partes del *gobierno* y la *justicia*... Es *inteligencia serena*, *previsora* y *recta*, ya que en último término es quien dirige, descubre horizontes, *advierte*, *sanciona* y *aconseja*» (Ib. 110).

20 Es la persona instruida, a quien competen tareas bien diferenciadas de las de la madre. Aspectos, que pueden parecer tan triviales como el leer un periódico o escuchar las noticias, nunca se incluyen referidos a la madre, sino, exclusivamente del dominio del cabeza de familia.

«El padre *atento a las noticias* que la radio lanza; la madre tratando de poner orden entre sus hijos... » (Pina de Cuadro, A., *Quimeras*, Madrid, Hernando, 1948, p. 67).

«Quiterio corre a la tierra en que cava su papá y le enseña el cuaderno de deberes escolares» (*Estilo*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1942, p. 59).

21 Las demostraciones afectivas son escasas, pero su personalidad ejerce gran atractivo sobre el hijo, que ve en él una fuente de saber y una regla moral que nunca falla.

«Mi mayor placer era ir a buscarlos (hongos y setas) con mi padre» (Pla-Dalmau, *Europa*, Gerona, Dalmau Caries, 1962, p. 45).

«... la complacía en extremo *conversar con sus hijos*, *aclarar sus dudas* y *satisfacer su curiosidad intelectual*» (Pla, J. Y J. M., *Agro*, Gerona, Dalmau Carles, 1957, p. 22).

22 Sus habilidades suelen ser muy variadas y muy celebradas por sus hijos.

«¡Cada vez estoy más prendado de la habilidad que tiene mi padre para construir estos animalejos automáticos que tanto nos entretienen a Laura y a mí!» (Onieva, J., *Gaviotas*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1952, p. 45).

23 Por supuesto, es quien sostiene económicamente la familia y su figura es tan definitoria dentro de la casa que el adjetivo patriarcal se encuentra en los textos para caracterizar de forma general la sociedad familiar.

24 La extrapolación de la figura del padre la encontramos en el maestro, calificado como «segundo padre» en muchos de los textos.

25 – *La figura y el papel de la madre*

26 En contraposición con la figura paterna, la madre encarna la ternura, el amor, la entrega sumisa, el sacrificio callado, la afectividad suma. Tiene a su cargo las tareas de la casa y el arreglo del marido y de los hijos; con ello es sumamente feliz. Es quien asume calladamente las relaciones constantes y sacrificadas con los hijos, desempeñando un papel no brillante, sino marcado por la constancia y la rutina.

«La *madre hacendosa*, en cuyo rostro están marcadas suavemente la *bondad* y la *ternura*» (Pla-Dalmau, *Manejo*, Gerona, Dalmau Carles, 1962, p. 128).

«(la *madra*)... ella era feliz en su hogar, siempre haciendo labores y cositas para los pequeños» (Montana, A., *Tierras y pueblos*, Barcelona, Salvatella, 1949, p. 40).

«Doña Soledad era una señora ejemplar: esposa modelo de virtudes, *madre amante* y *cariñosa*, protectora incansable de los pobres...» (*El primer manuscrito*; Gerona, Dalmau Carles, 1960, p. 100).

«(la madre) encarna la ternura solícita, diligencia hacendosa, alegría sincera... tiene tesoros inexhaustos de abnegación y heroísmo» (García, Tena, M., *Dioses en flor*, Madrid, Hernando, 1950, p. 110).

- 27 En ningún texto se habla de la madre que trabaja fuera del hogar; únicamente en uno se señala una actividad muy femenina, que contribuye al mantenimiento de la familia y no exige desplazarse fuera del hogar.

«Mamá hace los quehaceres domésticos. También tiene una *máquina de hacer punto*. Y teje jerseys, chaquetas y otras prendas. Así ayuda también a sostener la casa» (Noriega, J., Prieto, M. A., *Ciudadanos del mundo*, Gerona, Dalmau Caries, 1965, p. 19).

- 28 Es en la familia en la que falta el padre, en la que obligatoriamente la madre trabaja fuera del hogar. Así se habla de la guardabarrera, lavandera, planchadora, costurera, como ejemplos de madres sacrificadas, que conservan una gran ternura para con sus hijos, a pesar de tener que trabajar y sufrir privaciones.

- 29 La mujer incorporada al trabajo de la docencia (maestra) es frecuente en los libros de lectura, pero, generalmente, la maestra suele ser soltera.

- 30 El papel de la madre se justifica totalmente dentro de la familia, sin que se adviertan síntomas que apunten a la existencia de una realidad diferente. A partir de la década de los 60, la mujer casada comienza a salir al mercado de trabajo; ello introduce modificaciones, primero, en el papel de la mujer, y, después, en la estructura y funcionamiento de la familia. Sin embargo, estas variaciones no quedan aún reflejadas en los libros de lectura.

- 31 La madre, que nos presentan los textos, es, además, la encargada de iniciar a las *hijas* en las tareas propias del sexo. La continuación y pervivencia de su papel queda así asegurada.

«En mi casa somos tres *hermanas*... las tres ayudamos a mamá en el arreglo de la casa y cuidado de nuestros vestidos» (Alvarez y Herrero; *Biografías para niñas*, Valladolid, Miñón, 1963, p. 26).

«La madre y dos *niñas* hacen la comida... Más allá el padre pesca en un arroyo. El niño se ha cansado de esperar que su padre saque algún pez y se ha vuelto a jugar en la arena» (Villar, A., *Simiente menuda*, Barcelona, Salvatella, 1952, p. 93).

- 32 *Relaciones entre los padres*. Aparte de coincidir en su presencia física en toda una serie de situaciones familiares (comidas, excursiones, alguna velada...), las relaciones directas entre ellos son casi inexistentes, el diálogo brilla por su ausencia. Sólo tenemos un texto en el que se pone de manifiesto.

«Papá dice: – Esto está muy bueno, María, pero trabajas demasiado por agradarme. Mamá responde entre suspiros de satisfacción: No digas eso, Antonio, cumplo con mi deber. Las mujeres estamos obligadas a que el hombre encuentre en su hogar cuantos encantos y comodidades podamos darles» (Bolinaga, J., *Nueva Raza*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1962, p. 86).

- 33 En general, la necesidad de que el hijo esté presente para asegurar la permanencia y estabilidad de la célula familiar es evidente. No existe un solo texto en el que se contemple un matrimonio sin hijos.

- 34 – *Los Hijos*

- 35 Son considerados como algo necesario e imprescindible para que la institución familiar tenga consistencia. El vocablo o término que va asociado siempre a hijos es *Deberes*. Deberes de los hijos para con los padres. Entre ellos destacan: el respeto, la gratitud, el amor, la obediencia, la sumisión. El *hijo ideal* es el obediente y sumiso, que acepta

pasivamente los mandatos y orientaciones de sus padres y que desea parecerse a ellos. La misma elección de la profesión viene, con frecuencia, determinada por la ejercida por el padre. Otra muestra más del tradicionalismo imperante en la concepción de la familia. El hijo escucha siempre y opina poco, solamente cuando se le pregunta.

«Escucha a las personas que hablan, a su papá, a su mamá y a su hermana mayor, que están sentadas a la mesa; pero él no habla si no le preguntan» (Solana, E., *Yo quiero saber leer*, Madrid, Escuela Española, 1957, p. 24).

- 36 Estas cualidades que resultan de la pasividad son representativas del estado de dependencia del niño. Esta pasividad asegura el prestigio y la autoridad del adulto.
- 37 Cuando (en algunos textos se observa) el hijo pretende escapar del dominio de los mayores, su felicidad o ventura se transforma en desgracia o desventura.
- «... pero en el brazo de Juanita había ya algunas quemaduras dolorosas, justo castigo a su desobediencia» (Villar, A., *Simiente Menuda*, Barcelona, Salvatella, 1962, p. 96).
- 38 Los ejemplos en los que la desobediencia es castigada son muy frecuentes y sirven de contrapunto para reforzar el valor de la obediencia a los mayores.
- 39 Las *relaciones fraternales* se producen, la mayor parte de las veces, bajo la vigilancia o influencia afectiva de los padres. El diálogo entre hermanos está eclipsado por las relaciones con el padre o la madre. Sin embargo, donde se expresan más frecuentemente es en los juegos. La insistencia en la necesidad de ayuda y cooperación entre los hermanos viene a reforzar ese clima de armonía, equilibrio, seguridad y felicidad con que se reviste la vida familiar.

CONCLUSIONES

- 40 Partíamos de la hipótesis de que los libros de lectura muestran una imagen de la familia que es reflejo del modelo real existente en la época franquista. A través del análisis de los numerosos textos tendríamos que señalar que esta hipótesis sólo se confirma en parte. Efectivamente, los libros de lectura nos proporcionan una fiel imagen de la *familia tradicional*. Y tradicionalismo quiere decir en este caso, autoritarismo, jerarquización, obediencia, sumisión, diferenciación de educación según el sexo, prestando mayor atención al cultivo de las virtudes viriles en el hombre y a la docilidad y sumisión en la mujer, preservando así la cantera para la conservación del sistema establecido. En esta línea, habría que afirmar que, realmente, estas características responden a las que posee la familia en esa época. Sin embargo, si nos centramos en las características socio-económicas de las que aparece rodeada la institución familiar, podemos ver que se hallan muy lejos de la realidad existente. Y esta lejanía viene camuflada en una *idealización* del medio familiar que sirve muy adecuadamente para reproducir y afianzar la ideología dominante. No conviene, por lo tanto, hacer referencia a las precarias condiciones económicas en las que desarrolla su vida la mayor parte del pueblo español. Tampoco se recoge en los libros de lectura el fenómeno que se acusa en torno a la mitad de la década de los 60, que va a contribuir lentamente a producir modificaciones en la estructura y funcionamiento de la familia. Me refiero a la incorporación paulatina, pero firme, de la mujer a la vida del trabajo. Ahí están las tasas de actividad por sexos, deducida de los censos de población, en las que se constata el aumento correspondiente a las distintas décadas del periodo que estudiamos³.

- 41 La ausencia de este fenómeno en los libros de lectura puede deberse a otros factores distintos de la mera necesidad de inculcación ideológica. Es bien sabido que, en general, los cambios, sean de un carácter otro, suele incorporarse a la escuela con cierto retraso; este retraso será aún más acusado en la introducción de innovaciones en los libros escolares⁴ De aquí que, en un periodo tan amplio como el examinado (35 años) no se produzcan variaciones cualitativas importantes, aunque sí se advierte una disminución cuantitativa de la presencia de la familia en los libros; ya no se reitera tan machaconamente la importancia y características de la familia, pero las notas propias de la ideología tecnocrática no hacen su aparición: ni el desarrollismo exigiendo consumo como base del desarrollo, ni la apariencia de neutralidad proporcionada por el predominio del técnico sobre el político, ni la apertura hacia Europa en el modelo económico, como aspectos más destacados del periodo 1960-1975, encuentran marco adecuado de exposición en los libros de lectura escolares.
- 42 Lo que sí parece confirmarse es que el modelo de institución familiar, que presentan los libros de lectura, es el que conviene transmitir para el afianzamiento y reproducción de la ideología dominante. La familia tradicional, con las características antes señaladas constituye un modelo en el que ante el *dogmatismo*, consecuencia de un mundo de valores y creencias monolíticas, se predica como única respuesta posible la *obediencia* y acatamiento a aquellos que poseen la auténtica interpretación de lo que es bueno y conveniente. La *concepción jerárquico-autoritaria* de la vida, expresada en la institución familiar, no es más que una muestra clara de uno de los múltiples niveles sociales en los que está vigente esta concepción. La *familia católica*, de origen divino y cuna de las virtudes cristianas responde a ese Nacional-Catolicismo que se predica desde todas las capas del poder. Todo ello en perfecta consonancia con esta actitud de tradicionalismo y conservadurismo en la que se exalta el campo, el artesanado y las clases medias, estamentos que encarnan muy fielmente el conformismo y acatamiento a las normas impuestas.
- 43 Pretendiendo establacer similitudes y diferencias con el modelo de familia vigente en esa misma época en Europa, tendríamos que afirmar, en primer lugar⁵, que la dirección de los cambios acaecidos en el seno de la institución familiar española desde principios de siglo, coincide con la seguida por las demás sociedades occidentales. Desde 1965 se han experimentado simultáneamente en los diferentes países las siguientes tendencias: una mayor permisividad respecto a la sexualidad prenupcial, un desarrollo del control de la fecundidad, una relativa emancipación de la mujer y un aumento súbito del divorcio. España ha participado también en estas tendencias, pero con bastantes años de retraso y tímidamente; los cambios no han alcanzado la profundidad de otros países europeos. Las variaciones ideológicas, políticas, culturales y legales contribuirán a llevar a cabo los ajustes sociales necesarios para una verdadera transformación de la institución familiar española.
- 44 Sin embargo, en los libros de lectura (hasta 1975) no se percatan síntomas de las nuevas tendencias, y es el modelo de familia tradicional el que se intenta transmitir y perpetuar. Y hay que decir que, si nos atenemos a los datos del Informe Foessa de 1975⁶, la asimilación de este modelo familiar ha resultado sumamente exitosa. Según dicho Informe el 82,3% de la población pensaba que los trabajos de casa corresponden a la mujer y sólo en caso de enfermedad de ella debe hacerlos el marido; el 51,9% opinaba que la educación de los hijos es tarea de la madre y sólo en casos excepcionales podría intervenir el padre; el 78,9% creen que la mujer debe estar en casa cuando regrese el marido de

trabajar; el 69,2% opinan que la mujer no debe tener actividad fuera del hogar sin el permiso del marido, y, por último, un alarmante 68% afirman que la educación de la mujer debe estar orientada a atender a una familia más que a aprender una profesión. Si tuviéramos que medir el éxito de la inculcación ideológica con estos datos, los resultados no podrían ser más satisfactorios.

- 45 Por último, destacaremos que esta resistencia a la innovación y a recoger los cambios, que experimenta la sociedad, no se muestra como privativo de la escuela en España. Un estudio llevado a cabo en Francia y publicado en 1977⁷, tras analizar diversos medios (libros de lectura, televisión escolar, encuestas) para determinar el modelo que de la escuela se brinda a la sociedad, llega a resultados que se encuentran muy en la línea de los obtenidos en nuestro estudio. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la ideologización a ultranza, que se lleva a cabo en la escuela franquista, es algo peculiar y propio del periodo español que hemos estudiado. S. Mollo señala que los modelos que brinda la escuela vienen determinados por su arcaísmo, rigidez y uniformidad, sirviendo de freno a las transformaciones de la Pedagogía y acentuando el desequilibrio entre la evolución escolar y la social.
-

NOTAS

1. Del Campo, S., *La evolución de la familia española en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1982, p. 45.
 2. Encuesta recogida por Conde, R., (comp.), *Familia y cambio social en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982, p. 162.
 3. *Ibidem*, p. 293.
 4. La explicación de las resistencias a la innovación pueda encontrarse en Morrish, I., *Cambio e innovación en la enseñanza*, Salamanca, Anaya, 1978.
 5. Del Campo, S., *op. cit.*, p. 89.
 6. Conde, R., *op. cit.*, p. 293.
 7. Mollo, S., *La escuela en la sociedad*, Buenos Aires, Kapelusz, 1977.
-

AUTOR

CLEMENTINA GARCÍA CRESPO

Universidad de Salamanca